

nombres que permitirían plantear orígenes distintos, distinguiéndose los Castellanos, los Arias Rengel y los Arias Velázquez, que detentaron tierras desde la fundación de la ciudad de Salta y destacaron como invernadores, no directamente en el comercio mular. La historia familiar tiene aquí mucho que decir todavía en la conformación de esta élite que Sara Mata insinúa en cuanto a las prácticas matrimoniales y culturales, y que nos dará desde una perspectiva de red social posiblemente una información rica para entender a las “familias beneméritas” salteñas, en una ciudad que aún hoy está reputada como una de las más “coloniales” de Argentina. Otro elemento de importancia de su análisis pero que sólo se intuye son las consecuencias coloniales en 1810; me refiero al tipo de actividad desarrollada por estancieros y hacendados antes de desatarse la convulsión política antirealista, y a las diversas actitudes que tomaron los dueños de haciendas productoras de harina y vino -defensores del orden colonial- frente a los estancieros de la frontera: Martín Güemez, los hermanos Gorritti y Domingo Puch, líderes de la revolución. Las futuras investigaciones de Sara Mata servirán para entender la manera en que esta élite logró sobrevivir como tal además de imponerse sobre los sectores populares.

Gabriela Dalla Corte

Núñez Seixas, Xosé Manoel, *O inmigrante imaxinario: estereotipos, representacións e identidades dos galegos na Arxentina (1880-1940)*, Universidade de Santiago de Compostela, 2002.

En el marco de la inmigración española en Argentina, la que se dio particularmente entre los gallegos es abordada por Xosé Manoel Núñez Seixas teniendo en cuenta tres aspectos de importancia en la construcción de la identidad: la imagen que sobre los gallegos se gestó en Argentina al compás de la proyección de estereotipos; el papel de la literatura en el imaginario social en torno al inmigrante de Galicia; y el rol de la lengua y de la música en lo que el autor denomina “crisol de identidades”. Con estos elementos Núñez Seixas abre una perspectiva novedosa para la historiografía de la migración gallega en el periodo más “caliente” de la construcción del Estado nacional argentino, es decir, en las décadas que van de 1880 a 1940, y que -dada la situación financiera, socioeconómica y política que sufre el país en la actualidad- parecen muy lejanas.

Un variado recorrido en archivos de Argentina, España y Estados Unidos ayudaron a su autor a llegar al universo de las representaciones socioculturales que

colaboraron en el estereotipo elaborado en torno a los gallegos. Pero en lugar de permanecer en los márgenes de las construcciones nacionales, Núñez Seixas aborda la manera en que dichos estereotipos fueron de alguna manera asumidos por los propios inmigrantes gallegos. De esa manera, analiza la elaboración de identidades colectivas expresadas también en la conservación del “idioma gallego” en el seno de la colectividad inmigrante. Un estudio como este permite a Núñez Seixas comprobar los flujos culturales entre la sociedad receptora y la recién llegada, y la perspectiva resultante se nutre del contraste con otras experiencias quizás más conocidas de la migración en Argentina; me refiero a la historia de la inmigración italiana en la que el autor también encuentra algunas claves explicativas de la compleja construcción de la identidad nacional.

Es importante constatar asimismo que este universo de representaciones al que llega Núñez Seixas no se reduce a las expresiones de la élite gallega radicada en Argentina -visible, por cierto, en el funcionamiento asociativo-, sino que también toma referentes de otros sectores sociales resultantes de los horizontes de clase, de oficio, confesionales y políticos, los cuales se hicieron sentir en la sociedad argentina de la primera mitad del siglo XX. Se trata de posiciones variables conjugadas con las de los gallegos de diversas generaciones -incluso los nacidos en el país que mantenían cierta identificación con la tierra de sus padres- que muestran procesos diversos de integración a la sociedad receptora y aspectos no libres de conflicto en el juego simbólico de la identidad. El término “crisol de razas”, utilizado invariablemente para describir el original proceso político de construcción de la ciudadanía y de la nacionalidad argentina en el contexto latinoamericano y particularmente en el Cono Sur, aparece como elemento central en el análisis que el autor hace de otros la conservación de tradiciones propias de Galicia en la Argentina: la fiesta popular, el universo asociativo y el teatro. En definitiva, se trata de un libro que supera la mirada puesta en los estudios cuantitativos de la migración española -en este caso particular, la gallega-, para brindarnos una explicación más general en torno a la diversidad cultural y a la dinámica intercultural.

Gabriela Dalla Corte